

Ópera en Francia

por Gustavo Gabriel Otero



Escena de *Così fan tutte* en París
Foto: Christoph Pelé

Così fan tutte en París

Octubre 14. La apuesta de unir íntimamente canto y danza, ya intentada en otras oportunidades por la Ópera de París, tiene en esta puesta de *Così fan tutte* una rara perfección. La coreógrafa **Anne Teresa De Keersmaeker** trabaja con una doble distribución formada por cantantes y bailarines. Cada solista tiene su correlato en un bailarín y la duplicidad que ya está en el libreto de Lorenzo Da Ponte es amplificada por esta concepción.

La caja escénica del Palacio Garnier está pintada enteramente de blanco y totalmente vacía, salvo siete paneles transparentes una pequeña mesa de apoyo con bebidas a la izquierda del espectador adelante y otra en el fondo a la derecha. La iluminación, firmada al igual que la escenografía por **Jan Versweyeld**, es casi siempre blanca y en muy pocos momentos cambian las tonalidades. Todo el color está dado por el vestuario diseñado por **An D’Huys**, de apariencia levemente contemporánea —salvo Don Alfonso, quien viste más cercano a la época de la acción—, así como el coro y las chaquetas militares de Guglielmo y Ferrando. No se necesita más ya que todo el peso de la dramaturgia está dado por los movimientos.

Los doce protagonistas están en el principio en semicírculo en el escenario, en algunos momentos los personajes no interactúan entre sí; en otros los movimientos son iguales; y en otros, opuestos; pero prima siempre la elegancia. Si *a priori* se puede especular que la danza puede distraer esto no ocurre, el trabajo diferente de De Keersmaeker se visualiza inteligente, milimétrico, bien pensado y presentado.

La segura dirección orquestal de **Marius Stieghorst**, desde el clavecín, concreta una versión ligera, con vuelo, ágil: La respuesta de la orquesta se pliega a la sutileza mozartiana a la perfección y el equilibrio entre el foso y la orquesta está siempre asegurado. El elenco vocal es homogéneo y de cantantes jóvenes que se plegaron a la plasticidad de los movimientos ideados por De Keersmaeker.

La soprano sueca **Ida Falk-Winland** es una Fiordiligi de porte principesco que resuelve con inteligencia y buen gusto los escollos de una partitura muy ardua y con exigencias en todo el registro, mientras que la Dorabella de **Stephanie Lauricella** es segura, comprometida y eficaz. Con bella emisión, potentes agudos y sutileza canora encarnó a Ferrando el tenor **Cyrille Dubois**, mientras que el barítono francés **Edwin Crossley-Mercer** en

Guglielmo mostró amplias condiciones vocales, registro pleno y parejo, canto sólido y muy bien timbrado. La soprano húngara **Maria Celeng** como Despina derrochó simpatía y calidad vocal y **Simone Del Savio** (Don Alfonso) demostró seguro desempeño. En sus breves intervenciones, el Coro, preparado para la ocasión por **Alessandro Di Stefano**, mostró estilo y sutileza.

Don Carlos en París

Octubre 13. La Ópera Nacional de París presentó una nueva puesta en escena de *Don Carlos* a 150 años de su estreno mundial en la versión original en francés, tal como fuera inicialmente pensada por Giuseppe Verdi —antes de considerar cualquier corte—, y sin la presencia del ballet ‘La Peregrina’, que fue compuesto y agregado durante los ensayos que precedieron al estreno mundial el 11 de marzo de 1867.

En elenco de lujo, pleno de estrellas internacionales de la lírica actual que probablemente pocos teatros en el mundo pueden reunir, y el concurso de los excelentes cuerpos estables de la Ópera de París aseguraron un alto nivel musical. La puesta en escena de **Krzysztof Warlikowski** resultó finalmente más fría y aburrida que provocadora, pues no aporta nada nuevo, anclando la obra en un siglo XX indeterminado; mereciendo, en esta segunda función, potentes, sonoros y casi generalizados abucheos.

Philippe Jordan condujo con pericia a la orquesta resaltando los tintes de *grand opéra* a la francesa de la partitura. **Jonas Kaufmann**, en el ingrato rol de Don Carlos estuvo a la altura de las circunstancias, con buen francés y administrando su caudal vocal con inteligencia; sin dejar de recurrir a la voz plena, a su inmenso caudal y a su agudo amplio y potente.

Sonya Yoncheva resultó una Élisabeth de poderosos medios vocales, correcto fraseo, aceptable francés y buena línea de canto. **Ildar Abdrazakov** como Philippe II triunfó principalmente en su aria ‘Elle ne m’aime pas’, fue muy correcto en los dúos con el Marquis de Posa y con el inquisidor; quizás le faltó carácter e intensidad tanto en la escena del *Auto da fe* como en la de la Rebelión.

El barítono francés **Ludovic Tézier** fue modelo de interpretación como Rodrigue. Su fraseo elegante, su línea de canto depurada, su francés imaculado, su dramatismo y su expresividad fueron evidentes en toda la velada. **Elina Garanča** fue una princesa Eboli electrificante. Quizás falten algunos graves profundos pero los



Jonas Kaufmann (Don Carlos) y Sonya Yoncheva (Élisabeth)
Foto: Agathe Poupenev

Recital de Sophie Koch en París

Octubre 15, 2017. Con calidad, medida y buen gusto interpretativo se desarrolló este recital de la mezzosoprano **Sophie Koch** acompañada al piano por **François-Frédéric Guy**. La estructura consistió en una primera parte con composiciones con textos en francés, y la segunda con textos en alemán. Cada una de unos 35 minutos de música netos, a los que se agregaron tres bises.

En el inicio Koch ofreció la suite para voz y piano 'Le Faune et la Bergère' de Stravinsky. Las tres melodías fueron interpretadas con compromiso vocal e imaculado francés. Cada palabra y cada frase adquirieron en la voz de la mezzosoprano el matiz y el detalle justos. Como segundo ramillete de canciones siguieron tres de Liszt: 'S'il est un charmant gazon'; 'Enfant si j'étais roi'; y 'Il m'aimait tant'. Aquí sin ninguna actitud de divismo, Koch es instrumento fiel a las intenciones del autor tanto en el nivel de la interpretación como en la sutileza de sus gestos siempre medidos pero particularmente expresivos. Tres composiciones de Henri Duparc cerraron la primera parte con excelencia. Así pasaron 'L'invitation au voyage', 'Le Manoir de Rosemonde' y 'La Vie antérieure'. Es admirable el manejo de los claroscuros, de las intencionalidades, del fraseo y del estilo.

Es de lamentar las interrupciones del público con sus aplausos que desconcentran a los intérpretes y a los otros asistentes.



François-Frédéric Guy y Sophie Koch al concluir el recital
Foto: Gustavo Gabriel Otero

Luego de un agudo de excelente factura en medio de las interpretaciones hasta se intentó un aplauso. Ya no se pide que se espere al final del ciclo, cómo es esperable; al menos sería deseable que el público espere hasta el fin de la obra. El silencio sólo se logró al fin de la primera parte.

La segunda parte se abrió con cuatro Lieder de Franz Schubert: 'Der Musensohn', 'Die junge Nonne', 'Sei mir gegrüsst', y 'Gretchen am Spinnrade'. Su bello color sirvió perfectamente al autor con el punto más alto en la última composición. Cabe destacar que en todo momento el acompañamiento de Guy sirvió de perfecto apoyo a la voz e interpretación de Koch.

Siguió Johannes Brahms con 'Liebestreu', 'Das Mädchen spricht', 'Botshaff' y 'Wie Melodien zieht es Miren'. Aquí sorprendieron la variedad de climas conseguidos. Finalizó el recital con Richard Strauss, aportando la intérprete su registro homogéneo y su compenetración. Así pasaron 'Allerseelen', 'Nichts', 'Schlechtes Wetter' y 'Ich liebe dich'.

Ante los aplausos se adicionaron tres composiciones de Strauss: dos Lieder y el aria del Compositor de la ópera *Ariadna en Naxos*. Final a plena voz, sin rastros de fatiga y con emocionantes acentos. ●
por Gustavo Gabriel Otero

compensa con su arrolladora personalidad, su entrega sin límites, sus agudos de acero y su centro de terciopelo.

Potente y correcto pero sin brillar, el Grand Inquisiteur de **Dmitry Belosselskiy**; adecuadas, **Eve-Maud Hubeaux** (Thibault) y **Silgar Tiruma** (Voz del cielo); eficaz, tanto vocal como actoralmente, el conde de Lerma de **Julien Dram**; homogéneos, los seis diputados flamencos, correcto el resto del elenco y de excelencia el Coro que dirige **José Luis Basso**.

Die lustige Witwe en París

Octubre 15. En esta puesta de *La viuda alegre* firmada por **Jorge Lavelli**, la época de la acción se sitúa vagamente en los años 20 del siglo pasado. Un gran interior, diseñado por **António Lagarto**, sirve de marco a toda la obra. El semicírculo de madera, puertas, metal, vidrio y espejos con algunas pequeñas variantes es utilizado en los tres actos. En perfecto estilo el vestuario de **Francesco Zito**; muy atinada la iluminación de **Dominique Bruguière** y brillante, la coreografía de **Laurence Fanon**. La dirección escénica de Lavelli es clara, pues sirve elegantemente el propósito de la obra y mueve a los solistas con destreza y a las masas con distinción.

Con sutileza y perfecto estilo, el maestro **Marius Stieghorst** — director musical asistente de la Ópera Nacional de París — condujo la faz musical. La respuesta de la dúctil orquesta se plegó con excelencia a las melodías de Lehár.

Véronique Gens como Hanna aportó glamour y elegancia, adecuada línea de canto, volumen mediano y timbre grato. Con

carisma y simpatía desbordante, **Thomas Hampson** fue un Danilo de excelente actuación, cuidada elegancia, pulcra emisión, belleza vocal, excelente fraseo y perfecta intencionalidad. **Valentina Naforniza** dio el carácter adecuado tanto vocal como escénico a Valencienne: juventud y agudos brillantes. A su lado el tenor **Stephen Costello**, como Camille de Rosillon, derrochó canto seguro, emisión firme y atractiva personalidad.

Franck Leguérinel resultó un simpático Mirko Zeta de buena prestación. Un lujo, contar con **Siegfried Jerusalem** como Njegus. Ajustados y solventes, tanto **Alexandre Duhamel** (Vizconde Cascada) como **Karl Michael Elbner** (Saint Brioche). Las Grisettes derrocharon simpatía mientras que el resto del elenco fue correcto. El Coro Estable que dirige el maestro **José Luis Basso** a la par de su calidad vocal se divirtió y divirtió a los asistentes. ●



Thomas Hampson (Danilo) y Véronique Gens (Hanna)
Foto: Guergana Damianova